

Comerciantes alemanes en el occidente de Venezuela a finales del siglo XIX

Germán Cardozo Galué

Doctor en Historia por El Colegio de México. Estudios en Letras Clásicas en la Universidad Javeriana. Licenciado en Filosofía en el Colegio Máximo Loyoleo, Universidad de Deusto, España. Licenciado en Educación, Mención Ciencias Sociales, Universidad del Zulia. Fundador e investigador del Centro de Estudios Zulianos, Biblioteca Pública del Estado Zulia. Cofundador del Centro de Estudios Históricos de la Universidad del Zulia. Cofundador de la Maestría en Historia de Venezuela de la Universidad del Zulia. Promotor del Doctorado en Ciencias Humanas de la Universidad del Zulia. Profesor Titular de la Universidad del Zulia y docente de la Universidad de Margarita. Premio Andrés Bello Fellowship como profesor invitado de la Universidad de Oxford. Premio Honor al Mérito Científico Mención Ciencias Sociales y Humanísticas, Fundación para el Desarrollo de la Ciencia y la Tecnología en la Región Zuliana. Individuo de Número de la Academia Nacional de la Historia. Nivel Emérito en el Programa de Promoción al Investigador del Observatorio Nacional de Ciencia y Tecnología. Orden al Arte Lía Bermúdez. Mención Investigación de la Universidad Rafael Bellosillo Chacín. Condecoración Orden del Lago de Maracaibo, en su Primera Clase y Orador de Orden en el Acto Solemne de la zulianidad. Investigador Responsable del Programa “Localidades y regiones históricas en la formación del Estado Nacional en Venezuela (siglos XVI-XX)”. Adscrito al Centro de Estudios Históricos de la Facultad de Humanidades y Educación y al Laboratorio de Historia de la Arquitectura y del Urbanismo Regional de la Facultad de Arquitectura y Diseño de la Universidad del Zulia. Correo electrónico: gcardozog@gmail.com

Artículo recibido: 28 de mayo de 2014

Aprobado: 20 agosto 2014

Comerciantes alemanes en el occidente de Venezuela a finales del siglo XIX

Resumen

Venezuela, hacia 1920, se ofrecía a la consideración de los inversores extranjeros como un mosaico de regiones económicas dedicadas fundamentalmente a la agro-exportación. Consumada la Independencia, y creada la República de 1830, las economías regionales permanecieron en el siglo XIX. Gracias a la creciente demanda mundial de café, tres de los circuitos agroexportadores, vinculados a los puertos de La Guaira, Maracaibo y

Puerto Cabello, iniciaron una etapa de franca expansión y consolidación. A partir de la década de 1840 los alemanes asumieron progresivamente el control del circuito agroexportador marabino y monopolizaron fundamentalmente el comercio del café.

Palabras clave: Venezuela, agroexportador, independencia, alemanes, Maracaibo, café

Merchants for Germans in the west of Venezuela at the end of the 19th century

Abstract

Venezuela, in 1920, was offered for consideration by foreign investors as a mosaic of economic regions that are mainly dedicated to the agro-export. Consummate independence, and created the Republic of 1830, regional economies remained in the 19th century. Thanks to the growing global demand for coffee, three of the circuits agro, linked to the ports of La Guaira, Maracaibo and Puerto Cabello, initiated a stage of free trade expansion and consolidation. From the early 1840s the Germans gradually assumed control of the wearer agro-export circuit and basically monopolized the trade of coffee.

Key words: Venezuela, agro-export, independence, Germans, Maracaibo, coffee

Comerciantes alemanes en el occidente de Venezuela a finales del siglo XIX

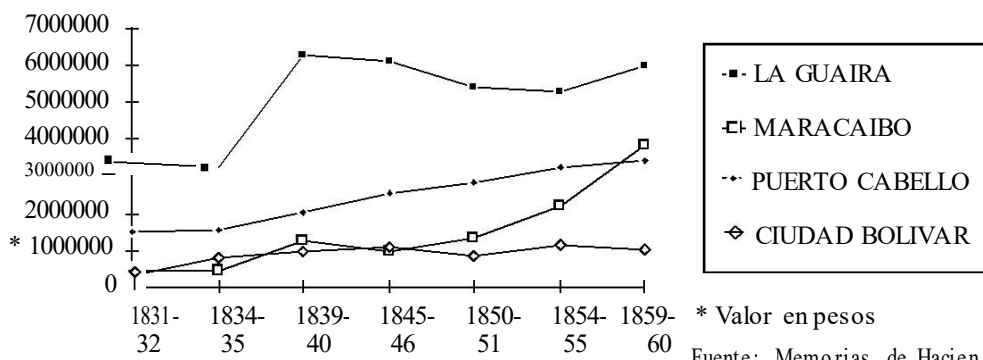
Introducción

El "status" de Venezuela como territorio unificado provenía de hacía poco más de un siglo, cuando la Monarquía española, temerosa de las pretensiones inglesas en la Guayana y guiada por los cánones centralizadores de la administración borbónica, decidió en 1777 reunir las provincias de Venezuela, Maracaibo, Guayana, Cumaná e islas de Trinidad y Margarita en una Capitanía General que tomó el nombre de Venezuela por radicarse en Caracas, sede administrativa de la antigua provincia venezolana, la capitalidad del nuevo territorio.

A este acto administrativo precedían siglos de vida provincial autónoma, con una relativa dependencia de Santo Domingo y Santafé de Bogotá. Esa autonomía, que alcanzó sorprendentes niveles políticos como se vería en 1810 cuando la provincia de Maracaibo se negó a participar en el proceso de Independencia y permaneció leal a España hasta su culminación en 1823. La autonomía se forjó lentamente, desde los inicios mismos del contacto hispanoindígena a principios del siglo XVI, impulsada básicamente por las relaciones comerciales agroexportadoras e importadoras de víveres y mercancías complementarios, que fueron atando a los nuevos poblados con puertos sobre o cercanos al Caribe y villas próximas a ellos: Caracas-La Guaira, Puerto Cabello, Maracaibo, Cumaná y Angostura.

Estos puertos se convirtieron progresivamente en centros nodales de sus respectivos circuitos económicos y capitales provinciales, sobre la base de la producción del campo, dando origen a lo que la reciente historiografía venezolana ha denominado "regiones históricas" para indicar un estadio previo al inicio del proceso de formación y consolidación del Estado-Nacional¹.

CAPITALES IMPORTADOS Y EXPORTADOS POR LAS PRINCIPALES ADUANAS VENEZOLANAS EN LOS AÑOS ECONOMICOS QUE SE EXPRESAN



Germán Cardozo Galué, *Maracaibo y su región histórica. El circuito agroexportador, 1830 – 1860*.

Maracaibo, Editorial de la Universidad del Zulia, 1991, p. 248.

1

Cf.: Galué, 1991, 11-20. François-Xavier Guerra desde la perspectiva de la historiografía europea percibe en la América española idénticos espacios protonacionales, a los que denomina "ciudades-provincias [...] pequeñas 'repúblicas' [...] ciudades-estados": "Se ha dicho a veces que en la América hispánica el Estado había precedido a la nación. Mejor sería decir que las comunidades políticas antiguas - reinos y ciudades- precedieron tanto al Estado como a la nación y que la gran tarea del siglo XIX para los triunfadores de las guerras de Independencia será construir primero el Estado y luego, a partir de él, la nación-moderna" (Guerra 1992, 71 y 350).

La Aduana de Maracaibo experimentó en las décadas señaladas un notorio crecimiento, superando para 1860 a Puerto Cabello y acercándose al de La Guaira mucho más de lo que expresan las estadísticas oficiales que no contemplaban los capitales movilizados por Maracaibo como puerto de tránsito de la Nueva Granada. De hecho para fines del siglo XIX, Maracaibo figuró oficialmente como la primera aduana del país.

Esta importancia y particularidades de la economía regional marabina quedaron plasmadas en el testimonio del agente comercial norteamericano P. L. Bell, hacia 1922, en su informe para el Departamento de Comercio de los Estados Unidos de Norteamérica informa:

El Distrito comercial de Maracaibo... incluye los Estados Zulia, Trujillo, Mérida y Táchira. El comercio del Distrito, conjuntamente con el de Cúcuta, región de Colombia, es controlado por los principales comerciantes de Maracaibo [...] Los exportadores americanos, interesados en extender sus operaciones comerciales al Distrito de Maracaibo, procederán bien si consideran este territorio como a una unidad separada, dividida del resto de Venezuela (Bell 1922, 181 y 232).

Se confirma, así, la peculiaridad de esta formación regional que avanzado el siglo XX incluye aún la economía de diversos Estados del occidente venezolano y norte del Santander colombiano bajo el control del puerto de Maracaibo, y diferenciable del resto del país. Unidad regional que hunde sus raíces en el pasado indígena (Cardozo 1991, 20-21), estructurada por los procesos de producción y distribución de su circuito agroexportador y que para fines del siglo XIX y principios del XX, el testimonio de Bell evidencia cómo ha alcanzado visibles signos de fraguado y consolidación.

Esta realidad, que se repite en distintos grados para el resto del país, justifica el énfasis en el análisis regional de la economía venezolana hasta la era petrolera. De igual modo, en lo concerniente a las relaciones con el exterior privaron los contactos bilaterales con los diversos puertos y sus respectivas regiones o áreas de influencia en Europa, especialmente en aquellos países con formación nacional en proceso.

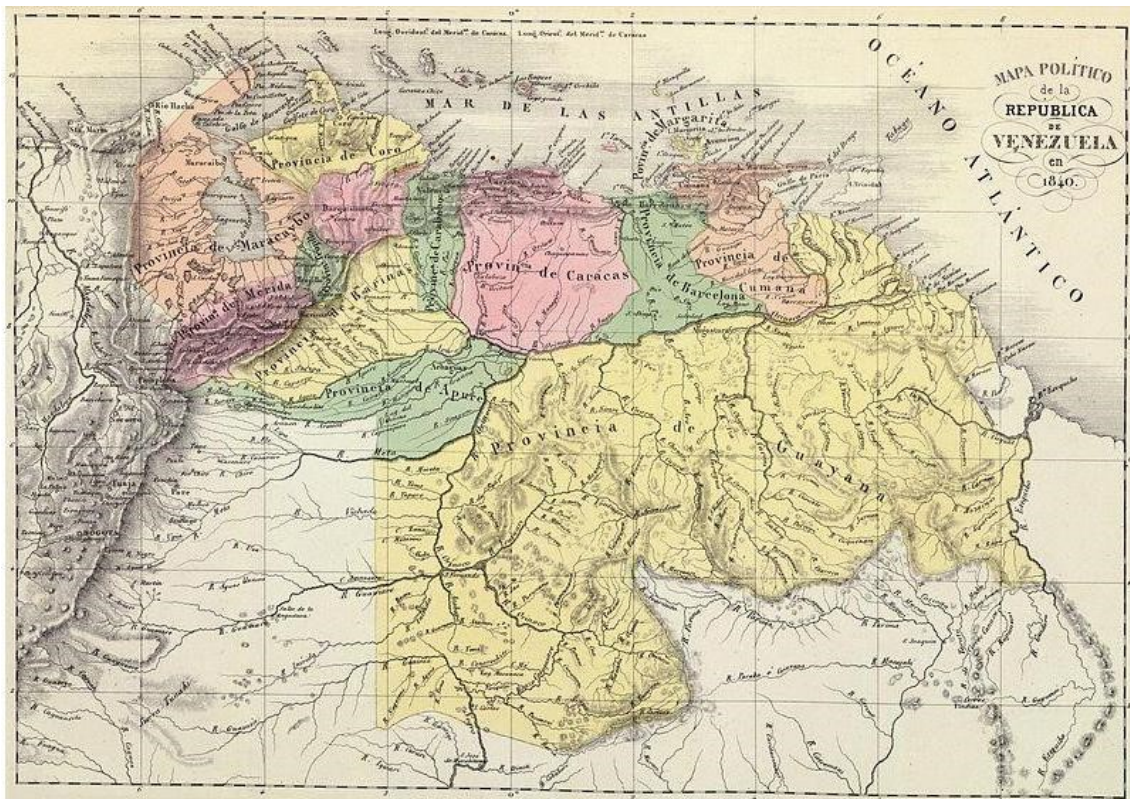
Tal es el caso de las relaciones económicas entre Maracaibo y las ciudades de la Liga Hanseática, Hamburgo en particular, que se intensifican en el último tercio del siglo XIX, y contribuyen de manera notoria al fraguado o consolidación del circuito agroexportador marabino.

Los agentes comerciales alemanes en la economía regional marabina

A principios de la década de 1840, los alemanes se hicieron presentes en el *Circuito agroexportador marabino*. Desde los años de la República de Colombia,

representantes diplomáticos, hombres de negocio y comerciantes germánicos se habían establecido exitosamente en otros puertos y ciudades venezolanas -La Guaira y Puerto Cabello en particular (Walter 1986, 157-160).

Según un "Registro de pasaportes", en marzo de 1842 desembarcó en el puerto de Maracaibo H.E. Schmilinsky². En fecha cercana arribaron Theodor Fr. W. Schön y Heinrich Willink, sus nombres junto al de Schmilinsky encabezaron la lista del "Registro de Patentes de Industria" para el año económico de 1843 a 1844, figurando aquellos bajo la razón "Schön Willink y Cía." como comerciantes de Primera Clase (Archivo Histórico del Zulia AHZ 1843, t. 14, leg. 1). Las dos primeras firmas alemanas mencionadas que iniciaron sus operaciones en Maracaibo se colocaron de inmediato a la par del comerciante hasta entonces más sólido, el inglés Frederick Harris, y desplazaron al resto de las extranjeras y marabinas que durante la anterior década y hasta comienzos de 1840 habían controlado la actividad mercantil del circuito (AHZ 1843, t. 14, leg. 1; 1854, t. 14, leg. 22).



2

Archivo Histórico del Zulia, año 1831, tomo 4, legajo 22. En el citado "Registro" H. E. Schmilinsky se identifica de nacionalidad "Hamburgués". Kurt Nagel von Jess, en la segunda parte de su excelente y bien documentada obra genealógica sobre "Algunas familias maracaiberas", aún inédita, y en *El Elemento Alemán en Maracaibo 1818-1839*, lo ubica como empresario alemán cuyo apellido era de origen eslavo. Para más detalles sobre los inicios del comercio alemán en la "región marabina", Cf. Cardozo Galué, 1991.

Dos factores impulsaron, a fines de la década de 1840, el incremento de la inmigración hacia el puerto de Maracaibo: el atractivo negocio del café y la situación política alemana:

En años recientes se había incrementado muchísimo la demanda de artículos de lujo. Todo el mundo deseaba tomar café. Y en todas las ciudades de Europa aumentó el número de cafeterías, las cuales pronto se convirtieron en centros de vida social y también de actividad para círculos políticos [...]

El ininterrumpido enriquecimiento que derivaba del aumento en las cosechas de café, y en sus embarques al exterior, vino a hacer posible que las regiones cafeteras, en las montañas de Venezuela, se hallasen en la posibilidad de adquirir también más y más mercancía traídas de Europa, y por supuesto, de Hamburgo [...]

los emigrantes alemanes que vieron rotas sus ilusiones de un cambio liberal en 1848, en su patria, y que ansiaban ir a un lugar donde sus talentos hallasen ambiente propicio, no erraron en su elección de Maracaibo, ciudad que florecía en aquel tiempo, con mucha pujanza (*Los alemanes en el Táchira* 1993, 169 y 176).

La competencia, en principio, se observó en el manejo del comercio con el exterior; los registros conservados sobre introducción de frutos provenientes de los Andes y costas lacustres al puerto de Maracaibo, revelan cómo las operaciones de las firmas alemanas no superaban a las de comerciantes locales como Telésforo Angulo, Manuel Aranguren, Pascual Casaux, José A. Montovio, José V. Urdaneta, etc. Pero en menos de una década, según el "Registro de introducción de frutos" correspondiente al año económico 1850-1851, las firmas alemanas pioneras, asociadas para esta fecha bajo la razón comercial "Graf y Schön" y "Schmilinsky Fahrenholtz y Cía." habían igualado y aún superado a las demás en operaciones con las áreas productivas de la *Región marabina*, salvo en el caso de José A. Montovio (AHZ 1850, t.12, leg. 23).

La "Clasificación de industriales" de 1854 constituye un buen indicador de los cambios que introdujo la sólida incursión alemana en el *Circuito agroexportador marabino* (AHZ 1854, t. 14, leg. 22). Las firmas "Schmilinsky Fahrenholtz y Cía.", "Graf y Schön" y "Montovio Minlos y Cía.", resultante esta última de la asociación del prusiano Emil Minlos con el próspero italiano José A. Montovio, encabezaban como comerciantes de Primera Clase, junto a "Swift Penny y Cía." y "Roncajolo Hermanos"; en la Segunda Clase figuraba "Ellingius y Jurgensen". De este modo, las firmas alemanas asumieron el liderazgo del comercio marabino, en algunos casos asociadas con firmas locales de raigambre como Montovio y Ochoa, quienes intuyendo el avasallador avance alemán eligieron la opción de unir capitales antes de verse desplazados o fenecer como ocurrió con la mayoría.

En los siguientes años nuevas firmas alemanas se establecieron en Maracaibo y monopolizaron, fundamentalmente, el comercio del café: desde el financiamiento de la cosecha hasta su extracción a los principales mercados europeos y norteamericanos. Para el primer semestre de 1872, las casas "Minlos Breuer y Cía", "Schmilinsky y Cía.", "Blohm Mecklemburg y Cía.", "Schön Willson y Cía." y "Riedel Bornhorst y Cía", en este mismo orden de mayor a menor en importancia, exportaron el 77% del café que salió por el puerto de Maracaibo: 4.134.710 kilogramos; otros trece exportadores el restante (AHZ 1872, t. 5, leg. 6).

Otras firmas habían iniciado sus negocios a partir de la importación de mercancías con demanda en la región marabina, como el caso de August Lincke, natural de Celle, quien llegó a Maracaibo en 1851. Un año después abrió un negocio en el ramo de farmacia, conocido posteriormente como "Botica alemana".

En Maracaibo había, en ese tiempo, pocos médicos y pocos farmacéutas, de modo que un negocio de botica no podía tener favorables perspectivas; al puerto y a los campos adyacentes, les afectaban mucho algunas epidemias, y las enfermedades propias del trópico, y Lincke especializó su farmacia en vista de esos males, y, esto es lo más significativo, se hizo una clientela muy vasta, tanto de gente de Maracaibo, como de los alrededores, ya que también se especializó en no exigir precios exorbitantes por los productos patentados que importaba, ni por los que elaboraba él mismo, según las recetas de los facultativos del país (*Los alemanes en el Táchira* 1993, 170).

Entre 1857 y 1858, se iniciaron en la firma August Lincke y Co. los jóvenes Juan Bautista Münch y Gysbertus van Dissel; el primero nacido en Cuba de padre alemán, y el segundo de origen holandés. Con la incorporación, también en 1858, del comerciante especializado Heinrich Thies, natural de Bramstedt (Holstein), aumentaron considerablemente las ventas de la casa Lincke: emprendió la exportación de café en gran escala y la importación de manufacturas y mercancías secas de Europa. Esta expansión de la empresa obligó a abrir filiales en San Cristóbal y Cúcuta, principal área cafetalera de la región, para crear centros de acopio y traslado hacia Maracaibo del grano producido en las haciendas fronterizas. A fines de la década de 1860, Van Dissel estaba al frente de la filial cucuteña, y Thies en San Cristóbal (*Los alemanes en el Táchira* 1993, 172-173, 175-177).

Según Caesar von Hacht, empleado de la firma Münch Van Dissel y Cía., la diversificación de los negocios era notoria. Además de los despachos farmacéuticos y giros de café:

[...] tenía dos depósitos bien surtidos de artículos de consumo de todo tipo, encargados por firmas de Maracaibo y que se vendían como pan caliente [encajes, sombreros,

chales, vinos, cerveza, brandy, lámparas de vidrio, cafeteras, tinteros, papel, cigarros, etc.]. Este servicio reportaba una ganancia del 10 por ciento [...] Además de esto la firma manejaba un negocio propio de comisiones en el comercio de ganado traído de los llanos, que luego se revendía, tras su engorde (*Los alemanes en el Táchira* 1993, 185).

De esta asociación, iniciada por Lincke, surgirían progresivamente las importantes firmas: Münch Van Dissel y Cía. (1871-1875), Van Dissel & Thies (1876-1880), Van Dissel, Thies & Cía. (1880-1892), Van Dissel & Cía. (1892-1903), Van Dissel, Rode & Cía. (1903-1952).

Esta rápida diversificación en cuanto a productos, mercancías y víveres en general, frecuentes cambios de las razones sociales correspondientes y expansión desde Maracaibo hacia las áreas andinas colombo-venezolanas del sur del Lago de Maracaibo, fue un rasgo compartido por la mayoría de las firmas comerciales establecidas en la segunda mitad del siglo XIX.

De entre ellas cabe citar una de las más importantes para este período que tuvo como empresario principal a Emilio Minlos, natural de Lübeck. Inicialmente empleado de la firma Schmilinsky & Montovio, al contraer matrimonio con la hija de este último fundó con su suegro la firma Montovio & Minlos. Disuelta ésta, se convirtió en Minlos Breuer & Cía. y, posteriormente, en Minlos Witzke & Cía. (Salas - Casas 1985, 19).

El seguimiento de las actividades y "modus operandi" de estas importantes cadenas empresariales se hace posible gracias a obras como las memorias de Heinrich Rode y el estudio de Max Peperkorn, quien tuvo la oportunidad de consultar los archivos de las sucesivas firmas, agrupadas principalmente en torno a Van Dissel & Cía., tanto en Venezuela como en Alemania. Al respecto poco aportan, las fuentes archivísticas localizables en Maracaibo y otras ciudades del occidente venezolano³.

También para ésta y otras firmas alemanas existen testimonios de los contemporáneos, citados por Peperkorn, que lamentablemente no han circulado en la bibliografía venezolana: el "Diario de Theodor Schön", primer cónsul de Hamburgo en Maracaibo, que abarca los años de 1844 a 1870; y las cartas personales de Amanda von Hacht de Thies, quien llega a Maracaibo en 1874 y se establece en San Cristóbal con su esposo, socio de la casa Van Dissel & Thies (*Los alemanes en el Táchira* 1993, 168 y 186). Aunque no se detiene en las actividades comerciales, son de gran valor para conocer la presencia alemana en Maracaibo las cartas de Elizabeth Gross, esposa del

3

Fuente básica para este seguimiento lo constituirían los documentos de la Aduana de Maracaibo, lamentablemente desaparecidos. Algunos datos correspondientes a pocos años del período se han conservado en el Archivo Histórico del Zulia en expedientes indirectamente relacionados con la materia.

gerente general de la casa Blohm, publicadas en alemán en 1921, y traducidas recientemente al castellano (Gross 1989).

Son estas mismas fuentes las que, unidas a algunas escasas estadísticas locales, sugieren una periodización tentativa del desarrollo de la presencia y actividades alemanas en la región marabina durante la segunda mitad del siglo XIX.

Las dificultades iniciales originadas por la adaptación al relieve y clima tropical, enfermedades endémicas, idioma, costumbres, alimentación, comunicaciones, transporte; la inserción en un mercado competitivo dominado por ingleses, franceses e italianos; el reclutamiento y preparación del personal administrativo, dependientes y viajeros; los riesgos operativos originados por la inestabilidad política y las fluctuaciones económicas; más otras circunstancias desalentadoras, incidieron en la percepción de las décadas de 1840 a 1870 como una "época pionera" (*Los alemanes en el Táchira* 1993, 187).

Dos hechos, uno de carácter político-administrativo y otro resultado de una catástrofe natural, marcaron de manera especial los últimos años de esta primera etapa.

Eje de la nueva política económica de Guzmán Blanco, inaugurada a partir de 1870, lo constituía lograr el control efectivo de las aduanas del país, principal fuente de los recursos que tanto necesitaba para obras públicas y pagos de las deudas externas e internas. La Aduana de Maracaibo, como quedó señalado, ocupaba el segundo lugar en cuanto a capitales importados y exportados, muy por encima del registrado en las estadísticas oficiales, pues en éstas no figuraba el comercio de tránsito con Colombia. Esta importantísima figuración en el movimiento comercial del país no se correspondía con el que señalaban las estadísticas sobre el dinero que Maracaibo ingresaba en el Tesoro Público. Para el año económico 1873-1874 la aduana marabina aparecía en tercer lugar (Carrillo 1985. T. XXVI, 168 ss.):

[...] nada de aventurado o ligero tendría la afirmación de que el programa político y económico de Guzmán Blanco había fracasado en este Estado [Zulia] o al menos había enfrentado serios tropiezos para su instrumentación como en ninguna otra región del país. En realidad, quizás ningún otro Estado presentaba para la época un proceso histórico tan marcadamente opuesto a la centralización administrativa y en nada dispuesto a ceder los beneficios de un funcionamiento relativamente autónomo (Urdaneta 1992, 83).

El 24 de agosto de 1874 Guzmán Blanco decretó el traslado de la Aduana de Maracaibo a la Isla de San Carlos, ubicada a la entrada de la Barra del Lago, habilitándose a tal fin su Fortaleza; y el 16 de marzo de 1875 convirtió al puerto de Maracaibo, conjuntamente con el de La Vela en 'puertos de cabotaje'; y ordenó el

traslado de las operaciones que se realizaban en San Carlos a la Aduana de depósito que había sido creada en el Castillo Libertador, a la entrada de la bahía de Puerto Cabello. Estas drásticas medidas ocasionaron

[...] graves trastornos y perjudiciales efectos a Maracaibo y su comercio: destruyó en forma significativa la actividad económica básica de la ciudad, entorpeció las operaciones de los comerciantes principales y arruinó a los pequeños, entrabó la actividad administrativa, monopolizó la navegación, originó desempleo, aumentó el costo de los alimentos, devaluó los frutos de exportación, cortó las relaciones comerciales entre Maracaibo, Los Andes y Curazao (Urdaneta 1992, 83).

Las casas alemanas acusaron el golpe; hasta el punto de llegar a firmar cinco de las más importantes - Minlos Breuer, Schön Willson, Rieder Bornhorst, Schmilinsky y Blohm- junto al curazoleño Benjamín Henríquez e italiano Spannocchia, un duro opúsculo ("Al público". *El Zulia... 1878...*, 5-9) en respuesta a varias comunicaciones de comerciantes de Puerto Cabello y Caracas, publicadas como anexos a las *Memorias* del Ministerio de Hacienda de 1875.

En estas, representantes de firmas también alemanas como Jesús Römer, J. Röhl, A. Behrens y aun de socios como Blohm Valentiner -y otras extranjeras y nacionales: Santana Hermanos, H. L. Boulton, Maturét Hermanos, etc.- habían elogiado el traslado de la Aduana de Maracaibo a Puerto Cabello por los mejores precios que se obtenían en los mercados extranjeros, la eliminación de la competencia de los contrabandistas, el aumento de los ingresos al erario nacional, la destrucción del monopolio que las firmas extranjeras de Maracaibo ejercían sobre los productores andinos, etc.

La argumentación a favor de las medidas guzmancistas y los términos empleados por los negociantes de Puerto Cabello y Caracas para referirse a los colegas marabinos causó entre estos enorme malestar, hasta el punto de ser ésta una de las pocas veces en que el comercio extranjero maracaibero, se inmiscuyó en la política del país, pronunciándose públicamente en relación a una disposición oficial. La reflexión final del opúsculo de los miembros del "alto comercio" de Maracaibo resume su tono combativo y confianza en el futuro:

El día llegará en que cesen los motivos que aconsejaron aquella medida; y entonces verán los Señores Marturet Hermanos & Cía. que no somos árboles caídos, y que fue vana ilusión su deseo el pensar que podían hacer leña de nosotros. Este comercio tiene vida propia, y la situación de Maracaibo la más ventajosa en toda la República, a orillas del mar y a la salida natural y única de la hoya más grande y rica del país, después de la del Orinoco, le aseguran un porvenir muy floreciente y próspero ("Al público". *El Zulia... 1878...*, 8).

En medio de estas difíciles circunstancias -que aumentaban los costos de la comercialización de los productos andinos y de las importaciones de mercancías y víveres- el 18 de mayo de 1875 se produjo en Cúcuta, corazón mercantil de las ricas áreas cafetaleras del sur del Lago de Maracaibo, un fuerte terremoto que arrasó la ciudad y extendió sus perjudiciales efectos a San Cristóbal.

La reacción de las firmas alemanas, cuyas casas y almacenes habían quedado en el suelo, fue inmediata. La noticia del catastrófico sismo fue comunicada telegráficamente a Hamburgo "a donde sin embargo llegó apenas el 2 de julio, debido a que los mensajes tenían que viajar 16 días por vía fluvial hasta Maracaibo y luego en velero o vapor hasta Nueva York, desde donde finalmente podían ser transmitidos por cable" (*Los alemanes en el Táchira* 1993, 190).

Gracias a este relativo rápido contacto, firmas como la Münch Van Dissel y Cía. lograron una pronta recuperación, según relata Heinrich Rode en sus memorias:

El señor Lincke, quien todavía era socio de la mencionada firma y efectuaba sus compras en Hamburgo, reaccionó con energía. Tan pronto recibió las noticias del terremoto, solicitó nuevamente todas las mercancías que habían sido pedidas en los últimos 12 meses. Con ello la firma recibió muy pronto un gran surtido de drogas, medicinas, ferretería, etc., artículos estos que estaban muy escasos en Cúcuta y San Cristóbal y por los cuales había gran demanda a precios elevados. Pudo así la firma recuperarse con relativa celeridad del golpe sufrido (*Los alemanes en el Táchira* 1993, 95-96).

Reabierto la Aduana de Maracaibo, a fines de marzo de 1878, al movimiento mercantil con el exterior y con el resto del país por el sucesor de Guzmán Blanco, Francisco Linares Alcántara, el comercio se constituyó, por vez primera, en *Gremio Mercantil*, "a fin de asegurar al trabajo los medios de funcionar libremente y obtener los resultados más completos"⁴. No contentos con este significativo paso, el gremio creó, el 13 de mayo de 1878, la *Cámara de Comercio de Maracaibo*, primera que se establecía en el país, con la finalidad de "aumentar la prosperidad mercantil del Estado o de remover las causas que entraban su desarrollo y progreso [...] establecimiento de Bolsas, fundación de Bancos locales o nacionales, Institutos agrícolas o industriales [...] aumentar las transacciones y cambios a fin de que Maracaibo vuelva a ser el emporio comercial de los ricos Estados circunvecinos" (Urdaneta 1992, 139). De la madurez y visión futurista de los promotores de esta vital iniciativa habla, por sí solo, el siguiente objetivo del "Proyecto de bases" de la naciente institución:

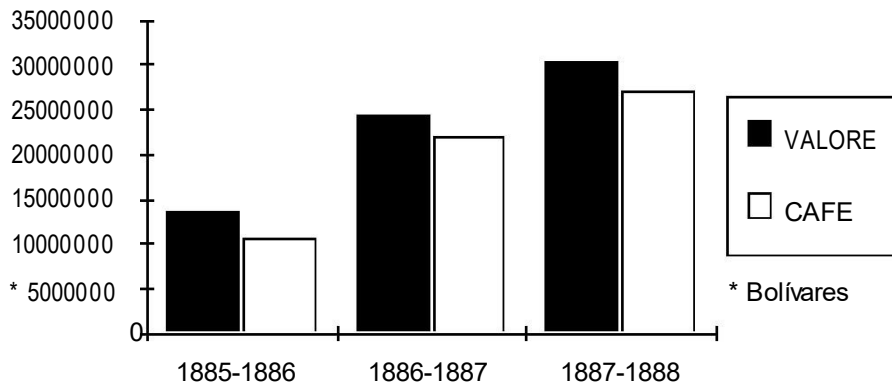
4

Comunicación enviada al Ministro de Interior del Estado Zulia. Maracaibo, 1º de abril de 1878 (AHZ. 1878, tomo 4, legajo 28. Citado por: Urdaneta 1992, 138).

Excitar y persuadir al comercio de los otros centros mercantiles de la República, y en especial de los Estados de la Cordillera, a fundar en cada centro principal una Cámara de Comercio con objeto y atribuciones análogos, a fin de que tales Cámaras correspondiéndose entre sí, puedan llegar a ser como en países mejor organizados que el nuestro, una Institución Nacional, capaz de acción continua, simultánea y enérgica que influya saludablemente en las deliberaciones del poder y en los usos y costumbres del comercio (Urdaneta 1992, 140).

La década de 1880, lapso que puede identificarse como una segunda etapa en el seguimiento que se hace al comercio alemán, luce como un período de recuperación y crecimiento de las transacciones comerciales alemanas, producto, en buena medida, de la estabilidad política de la región con la presencia nuevamente en el poder central de un Antonio Guzmán Blanco menos conflictivo. Así lo muestra el siguiente cuadro elaborado a partir de las estadísticas oficiales zulianas que resume los valores exportados por el puerto de Maracaibo, en el cual se aprecia la importancia que en ellos tiene el café, producto básico de las operaciones alemanas :

VALORES EXPORTADOS POR EL PUERTO DE MARACAIBO
AÑOS ECONOMICOS 1885-1888



Fuente: Anuario Estadístico de la Sección Zulia, 1889

Los valores exportados se duplicaron sensiblemente en los tres años que registra la estadística. En cuanto al café, producto que encabezó y casi totaliza el movimiento mercantil, fue tal su importancia en términos comparativos dentro del país que en el año económico 1888 al puerto de Nueva York, principal destino de las exportaciones venezolanas, llegaron 291.282 kg. de café procedentes de Maracaibo, contra 155.721 de Puerto Cabello y 65.370 de La Guaira (Diario *El Fonógrafo*. Maracaibo, 29 enero 1889,. Año X, Núm. 2067).

Para 1881, el registro de Patentes de Industria de la ciudad de Maracaibo, habida cuenta de los capitales que se movilizaban, ubicaba a las siguientes firmas alemanas como las primeras en importancia en la clasificación y únicas en la categoría de "Importadores y exportadores por mayor de mercancías", ordenados así según los derechos a pagar: Schmilinsky & Cía., Minlos Breuer & Cía., Blohm & Cía., con 8.000 Bolívares; Schön Willson y Cía., 4.000 Bolívares; y H. O. Bornhorst & Cía., 2.000 Bolívares. Se les aproximaba la firma H. L. Boulton & Cía. como "Importador y exportador por mayor de víveres", con 6.000 Bolívares (AHZ 1881, tomo 3, legajo 26).

De fines de la década de 1870 y principios de los ochenta data el *Boletín Semanal de Schmilinsky y Cia.*, firma pionera alemana, establecida en Maracaibo en 1843, que encabezó por cuarenta años el comercio de importación y exportación del *Circuito agroexportador marabino*, al mismo nivel que Minlos Breuer & Cía. y Blohm & Cía. Esta publicación periódica, y el *Boletín Comercial* de la firma de Picón y D'Empaire, editado en las mismas fechas, están considerados como los iniciadores en Venezuela de la publicación de revistas exclusivamente mercantiles (Pineda 1994, 91-92 y 98). La firma Schmilinsky y Cía. desaparece durante la década de 1880, sin que hasta los momentos se conozcan las causas.

Con relación al titular de la firma H. O. Bornhorst & Cía., citado anteriormente en el Registro de Patentes de Industria de 1881, resulta de interés la información localizada sobre sus vínculos con la masonería, como lo testimonia el Diploma que le fuera otorgado por la Logia "Fe N°7" de la República Dominicana, el 6 de julio de 1885, como "Garante de Amistad" ante la Logia Regeneradores N° 6 de Maracaibo⁵. De acuerdo con este texto Heinrich Otto Bornhorst detentaba el Grado 18 de la masonería. Es un lugar común hablar de las estrechas relaciones de ésta con los principales comerciantes y políticos del siglo XIX en Venezuela; sin embargo, debido al hermetismo de aquella sociedad, no resulta fácil documentarlas.

Según nota de prensa, de principios de 1888, Bornhorst gozó de gran estima en la comunidad maracaibera. De ella se extrae a continuación el siguiente testimonio de amistad con motivo de su regreso definitivo a Alemania que habla, además, de su participación filantrópica, más allá de sus intereses comerciales:

ADIOS. La Dirección de El Fonógrafo desea feliz viaje a los señores H. Bornhorst y Otto Faber que parten mañana para Europa.

El señor Faber volverá a nuestro lado, pero el respetable amigo señor Bornhorst se quedará definitivamente al lado de su familia y por ello tiene que sernos mucho más

5

Documento localizado por Kurt Nagel von Jess en el Archivo familiar de Dirk Bornhost, arquitecto de la Universidad Central de Venezuela, Caracas.

sensible su separación, después de haber residido unos treinta años en Maracaibo, prestándole importantes servicios como miembro fundador de la Sociedad de Beneficencia y como particular en cuanto se relacionaba con el progreso de este pueblo (*El Fonógrafo* marzo 1888).

A fines de la década, en 1889, encabezaban la clasificación de industriales Minlos Breuer & Cía. y Blohm & Cía., con 6.800 y 6.000 Bolívares respectivamente; seguidos por H. L. Boulton Jr. & Cía y Otto Faber con 2.000 Bolívares, y Van Dissel Thies & Cía. con 1.800 (AHZ 1889, tomo 2, legajo 6).

El alza en los precios del café a nivel mundial, cuya cifra más alta se dio a mediados de la década de 1890⁶, señala para el siglo XIX un tercer período de la presencia del comercio alemán en Maracaibo; coincide con el momento de mayor prosperidad de las casas alemanas y la consolidación del *Circuito agroexportador marabino*. Según testimonio de Heinrich Rode: "A principios de 1890 en Hamburgo, el mismo [precio del café] se ubicó en 76 centavos. A finales del mismo año subió a 91. Al iniciarse 1891 estaba en 76 y en 58 al cerrar ese año. A mediados de 1892 era de 62; y en 1893 osciló entre 30 y 85, y en 1894 entre 66 y 84. Con ello se elevó la capacidad adquisitiva de las compañías, y, en general, los negocios pudieron proseguir un buen curso" (*Los alemanes en el Táchira* 1993, 92).

Las estadísticas locales reflejan el impacto de los precios del café. Para el año económico 1894 (enero-diciembre) el valor total de las exportaciones alcanzó los 39.533.490 Bolívares, de los cuales el café representó un monto de Bs. 37.996.228 (el 96%) (Arocha 1895). Seis años antes las mismas cifras daban 30.381.636 y 27.173.324 Bolívares, respectivamente, un promedio de diez millones por debajo de las anteriores cifras.

La superioridad del comercio alemán llegó a preocupar a los representantes de otros países que competían por el dominio de la plaza maracaibera. Eugene H. Plumacher, cónsul de los Estados Unidos de Norteamérica, afirmó, en 1893, que "el mercado de Hamburgo se ha devorado todo el negocio cafetero de Maracaibo". Un año después escribía en tono lastimero: "todo nuestro negocio está en manos de los alemanes". Llegaba al extremo de aconsejar a Washington "simplemente destituir a nuestros cónsules"⁷.

⁶

Cfr. gráfico "Los precios del café venezolano 1868-1920". (Walter 1991, 34).

⁷

Archivos del Estado de Tennessee, División de Manuscritos, "Plumacher Papers", Correspondence 1886-1898". Citado por: Herwig 1991, 34.

Maracaibo luce como el principal emporio mercantil de la región. Con cerca de 40.000 habitantes, contaba con 51 establecimientos de comercio por mayor y 388 de comercio al detal, distribuidos como se especifica en los siguientes cuadros⁸.

Comercios por mayor en Maracaibo año 1894

Importadores de mercancías, víveres, etc. y exportadores de frutos	1
Importadores de mercancías y exportadores de frutos	3
Importadores de víveres y exportadores de frutos	3
Importadores de mercancías secas	5
Importadores de ferretería y quincalla	8
Importadores de víveres con ventas por mayor y al detal	8
Importadores de drogas y medicinas	4
Comisionistas importadores y exportadores	19
TOTAL	51

Comercio al detal en Maracaibo año 1894

Librerías	2
Canastillas	17
Boticas	18
Sombrererías	6
Venta de calzado	10
Bodegas	6
Ventorrillos de mercancías en el mercado	17
Ventorrillos de víveres en el mercado	38
Venta de mercancías en mesas en el mercado	20
Relojerías y joyerías	2
Pulperías	195
Comisionistas	9
Pesas de carne	48
TOTAL	388

⁸

Archivos del Estado de Tennessee, División de Manuscritos, "Plumacher Papers", Correspondence 1886-1898". Citado por: Herwig 1991, 34.

Lo predominante del carácter mercantil de Maracaibo y su entorno distrital se ve reflejado, por contraste, en las estadísticas que se citan del año 1894 sobre "Industrias fabril y mecánica" y las relativas al "Comercio Exterior e Interior de importación". Una ciudad que produce lo mínimo, fundamentalmente en cuanto a bienes cuya materia prima abunda en la región: tenerías, fábricas de esteras, cigarrillos, velas de sebo, velas de cera, aserraderos, etc., e importa casi todo cuanto necesita para vivir: alimentos, herramientas, enseres hogareños, etc.

La ausencia de vías terrestres que acercaran las áreas productivas del Sur del Lago de Maracaibo a los puertos fluviales del Zulia-Catatumbo era una de las mayores dificultades que frenaba la definitiva consolidación del *Circuito agroexportador marabino*. La inversión del capital alemán contribuyó en la década de 1890 a la construcción del Gran Ferrocarril del Táchira, siendo principales accionistas Blohm y Cía., Van Dissel y Cía. y Roberto Minlos, quien fuera Presidente de su Junta Directiva. Igualmente las firmas alemanas Breuer Möller y Cía. y Van Dissel y Cía. participaron como importantes accionistas de la "Empresa de Navegación en el Lago de Maracaibo y el Río Catatumbo" (Cfr. Walter 1991, 103-104).

Esta etapa de bonanza y definición de Maracaibo como emporio mercantil se reflejó en el restablecimiento de una institución que ya había sido vista como necesaria y creada en 1878: la *Cámara de Comercio de Maracaibo* (Cfr. Urdaneta 1992, 139-140), y cuyas actividades cesaron en los años siguientes por motivos desconocidos; quizás, porque aún no respondía completamente al desarrollo económico de la ciudad.

Entre los meses de mayo y junio de 1894 se realizó la Asamblea Promotora. Se designaron los Directorios de la Asamblea Preparatoria y de Redacción de Estatutos, se firmó el Acta Preparatoria y tuvo efecto la Asamblea General de Instalación de esta segunda etapa de la *Cámara de Comercio de Maracaibo* (Salas 1985, 19-21).

Surgió simultáneamente con la creación de las Cámaras de Comercio de Caracas, Puerto Cabello y Valencia, "por la reunión de voluntades de un reducido número de comerciantes de cada una de las respectivas poblaciones, entre los que predominaban los pertenecientes a la colonia alemana. La iniciativa partió del comercio alemán en Venezuela y a sus representantes se debe el sistema de organización de nuestras Cámaras" (Salas 1985, 19). Los siguientes cuadros identifican a las firmas y comerciantes alemanes que participaron en su creación en Maracaibo (Boletín de la *Cámara de Comercio de Maracaibo* 1894, Año 1, Número 1).

Firmas alemanas fundadoras de la Cámara de Comercio de Maracaibo

Andresen- Möller & Ca.

Beckman & Andresen

Blohm & Ca.

Christern & Ca.

J. Andresen

W. Baumann

Ed. Beckmann

F. W. Birtner

Marguard Bödecker

R. Gross

P. Heimerdinger

E. Herrembrück

E. von Jess

A. A. Lauffer

Van Dissel & Ca.

Minlos Breuer & Ca.

H. Sideregts

Karl Meyer

H. Pfingsthorn

J. J. A. Pietersz

F. Schmel

F. W. Schloeter

Alfred Stumpf

C. Vogeler

W. Volger

C. Witzke

H. Wolfram

La *Cámara de Comercio de Maracaibo* fue contemporánea a la instalación del *Club del Comercio* el 30 de julio de 1891. Sus orígenes se remontaban a la existencia, años atrás, de "un botiquín de tipo especial, que mediante una pasarela o pequeño puente unía la tierra con una rotonda de piso de madera, situada sobre las mismas aguas del Lago. Este botiquín montado sobre el Lago era propiedad de Don Angel María Araujo; tenía por nombre 'La Nevería' y se hallaba no lejos de la casa Blohm y Ca. (López 1943, 28).

En esta tropical enramada,

[...] se reunían en diaria *peña cervecera* un grupo de comerciantes, compuesto por elementos criollos y elementos de las colonias alemana e italiana, estos en escaso número, quienes durante las últimas horas de la tarde entretenían la espera de la comida evocando recuerdos de la patria lejana, unos, y todos cambiando impresiones sobre las alternativas de la política y el comercio continental y ultramarino.

A esta reunión de comerciantes, que de un modo insensible se había ido haciendo obligatoria para muchos de ellos, se dio por llamarla el "Club del Comercio" y bajo esta denominación era conocida desde mediados del año 1890 (López 1943, 28-29).

Poco a poco, el local resultó pequeño para la habitual asistencia, conformada mayormente por los jefes o directores de las principales casas comerciales. El grupo demandó también cierta privacidad para evitar la presencia de elementos forasteros de dudosa "probidad y dotes de trabajo" (López 1943, 29). Según la crónica de la época, Eduardo von Jess, comerciante alemán, lanzó la idea de fundar un *Club del Comercio*, con local propio y regido por Estatutos: "El Sr. von Jess se había destacado, a pesar de su corta permanencia en la sociedad de Maracaibo, como hombre que a su energía e inflexibilidad de carácter unía unas magníficas dotes de organizador"⁹.

En el cuadro de los cincuenta miembros fundadores, figuran los siguientes socios alemanes (López 1943, 30):

Alemanes fundadores del club del comercio de Maracaibo. 1891

J. Andresen	A. H. Lauffer
W. Birtner	Karl Meyer
Eduardo Beckmann	J. J. A. Pietersz
W. Baumann	F. V. Schloeter
W. Christern	C. Vogeler
R. Gross	W. Volger
P. Heimerdinger	C. Witzke
E. Herrembrück	G. Wolfram
Eduardo von Jess	

Los mismos hombres de negocio alemanes aparecerían tres años después como principales miembros fundadores de la *Cámara de Comercio de Maracaibo*. Ambas instituciones perviven muy activas hasta la fecha de hoy. La primera Junta Directiva, provisional, quedó constituida así: Presidente, Eduardo von Jess. Vice-Presidente, E. Beckmann. Secretario, M. M. Osorio. Tesorero, M. N. Rincón. Vocales: A. Cook, Alberto Estrada, José Jugo y C. F. Witzke (López 1943, 31).

Más allá del interés en los negocios mercantiles, fue una constante la presencia alemana en variadas actividades públicas de Maracaibo: R. Gross, Inspector de la Sociedad de Beneficencia (1895); E. Beckmann, Presidente de la Junta Central Directiva

9

López 1943, 28. Sobre E. von Jess, ascendencia y descendencia, su nieto Kurt Nagel von Jess prepara un minucioso estudio documentado con diarios, correspondencia y testimonios orales.

para la celebración del Festival Carnavalesco (1895); E. Meyer, Primer vice Presidente de la Sociedad Sucre (1895); J. M. Matheus, Suplente de la Junta de Fomento en el Distrito Urdaneta (1898); C. F. Witzke, Primer promotor de la "Compañía Anónima Muelles de Maracaibo" (1894), Tesorero de la Junta Directiva de la "Cervecería de Maracaibo (1895) y Miembro de la Junta de Fomento de la Nueva Cárcel (1898)¹⁰.

Efectos de la consolidación del circuito agroexportador en la vida sociocultural de la Maracaibo finisecular

Desde la década de 1880 hasta fines de siglo, lapso durante el cual como se ha visto, las estadísticas económicas reflejan un sensible mejoramiento y consolidación de las operaciones mercantiles en el *Circuito agroexportador marabino*, se produjo una modernización acelerada en la ciudad-puerto de Maracaibo y en algunos sectores claves de su Hinterland. A ello contribuyeron, simultáneamente, circunstancias de índole política que vivió y padeció la ciudad capital y el Estado Zulia, contrarias a las pretensiones del gobierno central; éstas sirvieron de acicate para organizar a la sociedad civil en torno a programas y proyectos progresistas (Cfr.: Cardozo 1994, 34 ss.). La población alemana radicada en la región compartió con los maracaiberos esta singular etapa de su historia.

El retorno de Guzmán Blanco al poder, en febrero de 1879, como jefe de la Revolución Reinvidicadora inauguró para Maracaibo un nuevo período de calamidades. Así lo presentía la población que fijó en las esquinas e hizo circular pasquines que denigraban del mandatario.

En su manía de copiar el orden constitucional y la organización de los países nórdicos, sin tomar en cuenta la realidad sociocultural del país, Guzmán Blanco hizo aprobar por el Congreso, el 27 de abril de 1881, una nueva Constitución que reducía a Venezuela de veinte a nueve Estados. Zulia permanecía aún como Estado autónomo.

Un mes después, el 19 de mayo, en flagrante contradicción con la recién aprobada Constitución, el Congreso promulgó una Ley que instaba a los Estados Falcón y Zulia a fusionarse entre sí o con otros Estados. Al día siguiente, Guzmán Blanco dictó un decreto mediante el cual le nombraba Presidente al "Grande Estado" resultante de la fusión de Falcón y Zulia, donde todavía no habían tenido tiempo de enterarse de la disposición emanada del Congreso. "Un plan maquiavélico que encerraba como

10

AHZ, *passim*. Información localizada por la Mg. Maxula Atencio R., en la investigación que bajo mi tutoría realiza para su tesis Doctoral sobre "Estructura de poder y organización de la vida urbana en Maracaibo (1870-1900).

verdadero fin eclipsar al Zulia, hacer desaparecer hasta su nombre, tal como se hizo, 'convertirlo en una playa de pescadores', como se pretendió hacerlo para domar su rebeldía", afirmó décadas después el historiador Juan Besson (1973, tomo II, 540).

Los zulianos se resistieron a acatar la fusión. Guzmán Blanco les envió, en agosto, al Presidente de la Cámara del Senado, el general coriano Nicolás Mariano Gil, con poderes de la Legislatura del Estado Falcón para tratar la formación del Gran Estado. Las autoridades y representantes políticos maracaiberos accedieron luego de tres días de reuniones, de cuyo desarrollo sólo se pueden hacer conjeturas, pero sobre las que sin género de dudas revoloteó la amenaza de una nueva supresión de la Aduana. El Zulia desapareció como entidad federal autónoma; Maracaibo perdió su capitalidad. El 18 de noviembre se promulgó la "Constitución del Grande Estado Falcón-Zulia" que dio figura jurídica al pacto de unión entre ambos Estados.

Posteriormente, en abril de 1883, la nueva entidad federal pasó a denominarse simplemente Estado Falcón, y su capital se radicó en Capatárída. El Zulia, convertido en Sección, desapareció del mapa y de la división político-territorial del país como Estado autónomo en la Federación venezolana.

A pesar de la humillante situación en que la había colocado la vocación de domador de Guzmán Blanco, Maracaibo no se doblegó. La década transcurrió en medio de una intensa actividad económica, material e intelectual como si se tratara de echar en rostro al Caudillo y diafanizar por el país que la luz no se había apagado sobre las tierras del Catatumbo. El historiador maracaibero Juan Besson resumiría así, medio siglo después el clima mental que acompañó esta singular experiencia para una región con trayectoria autonómica en la larga duración:

Estaban satisfechos los propósitos de Guzmán Blanco. Pero solamente los propósitos políticos materiales. Los morales no. El Zulia seguía firme en su vida cívica, sin humillarse, y cobraba nuevos bríos para bastarse a sí solo y seguir siempre adelante, aunque relegado a la categoría de Sección.

Y así se vio un resurgimiento de energías en todo el territorio zuliano, porque los pueblos aquilatan en la desgracia sus virtudes, y sus fuerzas ocultas saltan a compensar lo que el tirano les arrebató. Desde entonces el Zulia se encerró en su torre de marfil, y probó que nada pueden los déspotas cuando los pueblos son dignos y valientes (Besson 1973, tomo II, 544-545).



El sector financiero creó, en 1880, la Compañía de Seguros Marítimos, y en 1882 el Banco de Maracaibo, primera banca privada del país. En 1883, con motivo del centenario del nacimiento del Libertador, Guzmán Blanco organizó en Caracas una Exposición para mostrar el potencial económico y cultural del país; Maracaibo asistió, y la "Sección Zulia -en palabras de Francisco González Guinán- fue indudablemente la que ostentó más lujo, arreglo e inteligencia en su exhibición" (González 1954, 461). Ese mismo año, también en homenaje al Libertador la ciudad inauguró el 24 de junio el Teatro Baralt; de estilo ecléctico morisco, con capacidad para mil personas, y "doce mangueras giratorias de hierro galvanizado" que atraviesan verticalmente el edificio para su mayor ventilación, "primera referencia al condicionamiento ambiental mecánico en toda la historia de la arquitectura venezolana" -según opinión del arquitecto Leszek Zawisza (1989, 116).

Maracaibo estrenó nuevos edificios públicos. El más suntuoso de ellos lo constituyó la sede de la Escuela de Artes y Oficios, construido en 1888 como parte del homenaje a Rafael Urdaneta en el centenario de su nacimiento. En septiembre de 1890 trasladaron a este recinto el poder legislativo. Techaron con tejas las casas del perímetro urbano, construidas o refaccionadas según nuevos cánones arquitectónicos: altas, de largos ventanales de contrastantes y vivos colores; enlosaron la aceras de sus calles. Los héroes y las efemérides patrias les dieron nuevo nombre: Ayacucho, Páez, Carabobo, Urdaneta, relegando al olvido los coloniales y cristianos nombres de La Asunción, San Francisco, El Calvario, El Milagro, San Juan de Dios, Colegio Seminario. Coincidiendo también con las conmemoraciones del natalicio del héroe Urdaneta, quedó inaugurado el

servicio telefónico, y por vez primera en el país, una población venezolana, Maracaibo, se iluminó en 1888 con el alumbrado eléctrico. Estrenó acueducto público en 1894.

El perímetro urbano se había extendido hacia el norte con el municipio Santa Lucía, y hacia el oeste surgió el de Cristo de Aranza. Su ampliación demandó mejoras en el sistema de transporte. En 1884, inauguraron la primera línea de tranvías de tracción animal: unía al céntrico sector del mercado con Los Haticos, tradicional área de esparcimiento en la ciudad, donde ahora las familias adineradas empezaron a trasladar su residencia habitual. Otras líneas se construyeron que conducían, también desde el centro, a El Empedrado, El Milagro, Las Delicias; y en 1891, se estrenó la de Bella Vista, de tracción mecánica a vapor.

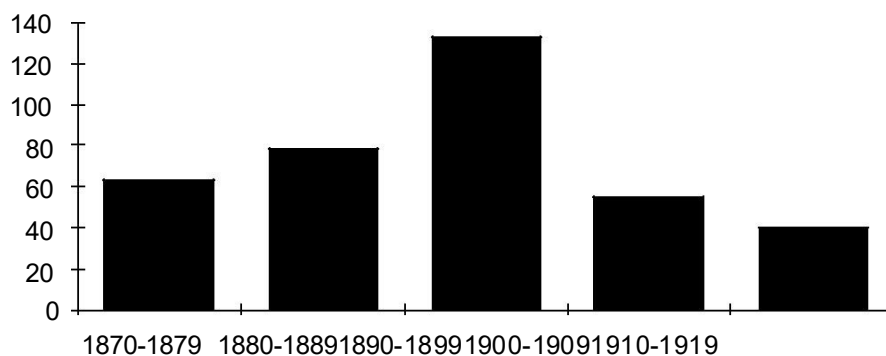
Se inició una febril actividad intelectual que se extenderá por dos décadas más. Aumentó sensiblemente la circulación de publicaciones periódicas. De sesenta y tres títulos de revistas y periódicos publicados durante la década de 1870, su número se elevó a setenta y ocho en la de 1880.

La temática variaba desde asuntos de interés general hasta los muy especializados en política, literatura, arte, teatro, medicina, jurisprudencia y comercio: los diarios *El Fonógrafo*, que circuló de 1879 a 1917, y *Los Ecos del Zulia*, de 1880 a 1911; la *Revista Médico Quirúrgica del Zulia*; *El Posta del Comercio* y *El Derecho*; el periódico literario *El Cocuyo*, recogieron la producción de los mejores escritores del momento. El impulso generado durante esta década se proyectó positivamente hacia la siguiente, cuando el número de publicaciones periódicas alcanzó a ciento treinta y tres, treinta de ellas diarios. Hubo épocas, como en los años de 1891 y 1897, cuando circularon seis y cinco diarios respectivamente. Cifras de consideración habida cuenta que para entonces Maracaibo tenía 40.000 habitantes, aproximadamente.

La revista de mayor calidad y prestigio en estos años fue *El Zulia Ilustrado*, que circuló mensualmente de 1888 a 1890. Inspirada, en cuanto a contenido y formato, en la monumental revista colombiana *Papel Periódico Ilustrado*, que publicara Alberto Urdaneta de 1881 a 1888, fue concebida por su editor Eduardo López Rivas como un amplio muestrario de todo aquello por lo que el zuliano debía sentirse orgulloso y reclamar su autonomía. Los principales autores del momento escribieron en ella sobre las raíces históricas y el presente de la región, sus hombres ilustres, sus costumbres, fauna, flora, industria, comercio, adelantos urbanísticos y científicos, etc. En sus páginas se imprimieron, por vez primera en el país, imágenes fotográficas y fotograbados. Desaparecida esta revista en 1890, la sucedería en Caracas *El Cojo Ilustrado*, a partir de 1892.

La producción bibliográfica, libros y folletos, también aumentó notoriamente. De

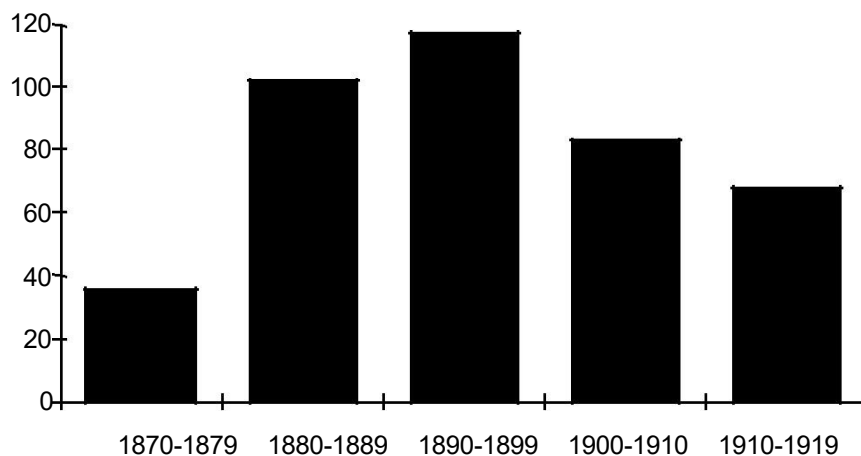
PUBLICACIONES PERIODICAS MARACAIBERAS
DECADAS 1870-1910



Fuente: A. Pineda, Cien años de periodismo en el Zulia

treinta y seis títulos reseñados para la década de 1870, en la siguiente el número se elevó a ciento dos.

PRODUCCION BIBLIOGRAFICA MARACAIBERA
DECADAS 1870-1910



Fuente: G. Cardozo, Bibliografía zuliana

Los temas de las ciencias sociales y humanas acapararon el interés de los escritores: la historia, la poesía, el teatro, la religión, la política, la jurisprudencia. Los autores incursionaron simultáneamente en los diversos campos del conocimiento. El médico y el jurista fueron también poetas e historiadores o escribieron sobre temas religiosos como el eclesiástico mejor formado. Fue la herencia de una concepción

integral del hombre que les había transmitido el Colegio Nacional de Maracaibo, luego Colegio Federal, y finalmente Universidad del Zulia instalada en 1891, a través de un plan de estudios donde los cursos de Patología General o Derecho Civil y Mercantil eran precedidos o acompañados por un intenso aprendizaje de la Filosofía y de la Gramática Latina.

Aparentaba ser la Maracaibo de las décadas de 1880 y 1890 una ciudad poblada de seres tocados por la permanente inspiración, el verbo encendido y la pluma ágil. Desde Caracas, el crítico literario Pedro Arismendi Brito escribía en 1894:

Hay hechos en el mundo real que a las veces me hacen creer en las fábulas más absurdas de la Mitología. Por ejemplo, yo casi admito aquella invulnerabilidad que daban las aguas de la Estigia, desde que veo que algo raro y de mayor entidad producen las del Lago Coquibacoa [Maracaibo]. Pocos hay que se bañen en él, desde la infancia, y a los veinte años no sean excelentes poetas¹¹.

Fueron representativos en este movimiento intelectual: Rafael López Baralt, Jesús María Portillo, Francisco Ochoa, Manuel Dagnino, Francisco Eugenio Bustamante, José Domingo Medrano, Francisco José Delgado, José Antonio Gando Bustamante, Candelario Oquendo, Ildefonso Vázquez, José Tomás Urdaneta, José María Rivas y José del Carmen Ramírez¹².

En este quehacer, donde se entremezclan las realizaciones urbanas y el trabajo del intelecto, transcurre la década en que se perpetúa Guzmán Blanco en el poder. A través de la prensa polemizan sin éxito los maracaiberos para lograr la devolución de la autonomía zuliana.

Alejado Guzmán Blanco de Venezuela, su sucesor Rojas Paúl intenta, a fines de 1889, reformar la Constitución Nacional con el propósito de perpetuarse en el poder. Entre otras propuestas, se haría Ley lo que hasta ese momento sólo se había sostenido por el decreto guzmancista: la unión de las secciones Falcón y Zulia en un solo Estado. La noticia cae sobre Maracaibo como un rayo.

De inmediato la élite organiza un movimiento de protesta a través de editoriales y artículos en la prensa, mítines en las principales plazas, pronunciamientos y recolección de firmas por parte de los diferentes sectores profesionales y laborales. La estrategia para enfrentar la amenaza que se cierne sobre el Zulia conduce a la publicación del periódico

11

Pedro Arismendi Brito, "La Poesía Lírica en Venezuela". En: *Primer libro venezolano de literatura, ciencias y bellas artes*. Fue el mismo Pedro Arismendi Brito quien llegó a afirmar: "La sola ciudad de Maracaibo" ha producido más escritores que todo el resto del país".

12

Cf. Germán Cardozo Galué, "La Elite Intelectual maracaibera a fines del Siglo XIX". *Tierra Firme*. Caracas, núm. 46, Año 12, Vol. XII, 1994, 133-134.

La Autonomía para luchar -según palabras de sus editores- por "la devolución de nuestros fueros autonómicos, por la libre administración de nuestros intereses y por la reintegración de nuestros derechos ciudadanos" (Pineda 1994, 130).

Pero la cúpula organizativa del movimiento recae en la "Junta Central Reinvidicadora de la Autonomía del Zulia", creada el 31 de diciembre de 1889 en el salón bar "El Elefante Blanco" con representación de todos los gremios de la ciudad: abogados, médicos, comerciantes, marinos, tipógrafos, estudiantes, carpinteros, ganaderos, pulperos, corredores, queseros, albañiles, etc. La Junta se declara en sesión permanente.

El 10 de febrero de 1890 sus integrantes firman un documento de declaración de principios y lo dirigen al Congreso de los Estados Unidos de Venezuela, acompañado de la reproducción de innumerables editoriales y artículos publicados en la prensa local y las manifestaciones de adhesión a la causa autonomista. Titulan al expediente impreso: *El Zulia y su Autonomía ante la Nación*.

Denuncian como medida ilegal, jurídicamente nula y atentatoria contra el sistema federal al pacto que fusionó al Zulia con Falcón y a la reforma mediante la cual se lo propone llevar a un articulado constitucional: "Una constitución federativa, es un pacto de alianza de especie particular entre Estados Soberanos e independientes, uno como contrato de sociedad en que las altas partes contratantes aportan soberanía para constituir un considerable capital de autoridad y fuerza en beneficio común [...] Los Estados no son obra ni resultado de la federación; ellos son porque son: son anteriores a ella. Los Estados no existen por virtud de la federación; por el contrario, es ella la que existe por ellos y en beneficio de ellos". En consecuencia: "Pueblo que abdica de su entidad política es pueblo que se suicida, y el suicidio, no menos que en el hombre individual, es también condenado en el hombre colectivo por la moral de los pueblos" (*El Zulia y su autonomía ante la Nación* 1890, XIV-XVI).

Defienden así la capacidad en que está el Zulia de ser un Estado autónomo de esa Federación:

Y en efecto, su posición geográfica, admirablemente favorecida; su territorio que, prescindiendo del Estado Bolívar, es casi igual al del Estado Miranda, y una, dos o tres veces mayor que el de los demás Estados de la República; su comercio interior y marítimo; el desarrollo de sus industrias; su prensa, que raya a notable altura; el afán con que sus hijos cultivan las ciencias y las letras, hasta el punto de haber llegado a tener su Colegio de Primera Categoría tantos alumnos como la misma Universidad Central; el interés con que siempre toman parte en toda labor civilizadora; el espíritu público eminente, por el cual existen en el Zulia planteles de enseñanza, institutos filantrópicos, establecimientos de crédito, asociaciones de todo género e instituciones diversas, como no las hay tal vez en ningún otro Estado de la República; el hecho mismo de su notable

progreso, debido a sus esfuerzos propios, ya que la munificencia nacional, cuando se extendió hasta él, no lo hizo nunca sino con mano avara; todo esto, en fin, viene a demostrar que el Zulia se basta a sí mismo y que puede por sí solo vivir como Estado independiente en la Unión Venezolana (*El Zulia y su autonomía ante la Nación* 1890, X-XI).

Finaliza el siglo XIX, y los actores sociales del momento retoman un discurso autonomista y de exaltación de los valores locales y regionales que ya se había escuchado en los años de la lucha emancipadora, a principios de siglo, cuando Maracaibo justificó ante las Cortes de Cádiz su fidelidad a la Nación española y sus derechos a ser elevada su Provincia al "status" de Capitanía General. Ahora, es el balance de los logros alcanzados durante décadas de esfuerzo y superación para figurar en el concierto republicano y ser respetados como entidad federal autónoma, de acuerdo a la especificidad de su centenario proceso histórico.

En el imaginario maracaibero el ser autónomo no fue un componente accidental; por eso su élite, aunque incorporada ya a los parámetros de la modernidad, acudió, como algo natural, a las más hondas raíces de su pasado; actuó y se expresó en el marco del más genuino colectivismo tradicional: son los gremios y no las sociedades ni los partidos quienes demandan la autonomía; la ciudad-Estado, configurada como región histórica, es el fundamento de todo sistema Federal, lo precede; el pueblo está por encima y prima sobre toda entidad política.

El 14 de abril de 1890, el Congreso declaró nulo el pacto de unión entre Falcón y Zulia; y el 3 de mayo, el Presidente Andueza Palacio firmó el decreto mediante el cual se devolvía la autonomía al Zulia.

A modo de epílogo

Lejos quedaban los difíciles comienzos de la experiencia alemana en el *Circuito agroexportador marabino*. Lejos, momentos de antigermanismo como los vividos a principios de 1855 cuando "Unos maracaiberos verdaderos amantes del país" firmaron un pasquín titulado *Al pueblo, al gobierno, al congreso, a los corianos y a la turba alemana*¹³. Reacción natural de una pequeña comunidad, unida por intereses comerciales, que sorpresivamente se vio amenazada por el arrollador empuje del nuevo grupo que hacía su aparición en el escenario mercantil donde por décadas había

13

Archivo General de la Nación, Caracas, Sección de Interior y Justicia, Año 1855, t. DLIV, fol. 3-4. Cf. Cardozo 1991, 238-244.

campeado sin competidores. A fines del siglo XIX y principios del XX vuelven los momentos difíciles para los alemanes.

La "Revolución Liberal Restauradora", de 1899, llevó a Cipriano Castro a la Presidencia de Venezuela. No fue un caudillo que simpatizara demasiado con la población maracaibera ni a la inversa: así lo demostró al cerrar en 1903 a la Universidad del Zulia; segregarse del territorio zuliano, en 1904, al puerto y jurisdicción de Palmarito y traspasarlo al Estado Mérida; y al aprobar el monopolio de las fábricas de cigarrillos, en 1906, que dejó a numerosas familias maracaiberas sin su única fuente de ingresos (Besson 1973, T. II, cap. X y XI).

Las fuentes locales alemanas relacionaron el ascenso de Castro al poder con la crisis económica generada por la caída del precio del café en 1896 (*Los alemanes en el Táchira* 1993, 208). A partir de entonces se inició una nueva era para los negocios alemanes en Venezuela, y en particular en Maracaibo y su hinterland. Sobrevino el Bloqueo a las costas venezolanas, 1902-1903, motivado por la deuda externa, y luego la Primera Guerra Mundial. En ambos, el papel protagónico de Alemania generó las más disímiles opiniones y balances.

Sin embargo en sectores representativos maracaiberos, contemporáneos de la prolongada presencia germana en Maracaibo y su región histórica, se produjeron testimonios que intentaron ofrecer con cierta objetividad un juicio valorativo de su significado e importancia, principalmente en las dos décadas finales del siglo XIX.

El primero corresponde a José María Rivas (1843-1920), militar, político, periodista y editor entre otros destacados rotativos de *El Posta del Comercio*, quien hacia 1912 escribiera unas minuciosas notas a las que tituló *Datos históricos, estadísticos y geográficos relativos a la importancia comercial de la plaza de Maracaibo*, publicadas, en 1982, bajo el título de *El Comercio de Maracaibo*. Al tratar sobre los "Rasgos relativos al comercio de Maracaibo", afirma:

Injusta sería la sociedad maracaibera si no reconociera que los comerciantes extranjeros, y muy especialmente los alemanes, tienen una parte importante en el gran incremento que ha logrado adquirir esta región venezolana como centro de negocios.

En un tiempo reputábase a los alemanes como exageradamente egoístas; tanto así que era general la creencia de que los dependientes que hacían venir de Alemania contaban entre las cláusulas de sus respectivos contratos la prohibición absoluta de elegir esposa en este país [... y] la condición de no adquirir, bajo ningún pretexto, fincas raíces en nuestro suelo [...]

Más el tiempo ha venido extinguiendo esas preocupaciones, y hoy contamos en el seno de nuestra sociedad muchos hogares fundados por la unión de voluntades de muy estimables caballeros nacidos bajo el pabellón del imperio alemán [...]

En cuanto a fincas raíces, son valiosas las que posee la colonia alemana, no sólo para establecimientos mercantiles sino para moradas de sus familias.

Esa liga de afectos y de intereses contribuye en mucho a la satisfacción con que contemplamos el lucido grupo de jóvenes maracaiberos que se instruyen en las faenas del comercio teniendo como bancas de tan provechosa escuela los asientos de sus escritorios en las casas mercantiles alemanas donde ocupan puestos como dependientes (Rivas 1982, 83-84).

Octavio Hernández (1856-1926), destacado maestro, periodista, poeta, y políglota maracaibero, escribió en los primeros meses de 1915, en plena conflagración mundial, varios artículos en el diario *Panorama* y otros periódicos locales, que recopilados se publicaron bajo el clásico título de *Pro Germana Colonia*. "Primo visu", el periodista Hernández luce exageradamente parcializado con la causa alemana; leído con atención, e identificado como miembro de una colectividad para la cual la convivencia con el elemento alemán se ha insertado profundamente en su cotidianidad, no asombra su toma de posición. Como indicador de lo afirmado está la inserción y comentarios de sus editoriales y artículos en otros diarios de prestigio y larga data, como *Gutenberg*, *El Fonógrafo*, *El Obrero*, *El Avisador* y el periódico *El Siglo*, en los dos meses que dura su campaña periodística. Sirvan los siguientes textos, entresacados de la citada publicación de Octavio Hernández, de colofón a estas notas:

De más está decir, por sabido, que entre nuestro comercio extranjero las grandes casas fuertes, las que manejan intereses más complejos y cuantiosos, las que imprimen sello y dirección al movimiento mercantil de la plaza de Maracaibo, de las que depende un mayor número de empleados y trabajadores del país, son todas alemanas, exceptuando algunas importantes y respetables firmas de nacionalidad italiana y holandesa [...]

Esa colonia teutona, esas firmas comerciales trajeron a nuestro país sus capitales y sus brazos, su inteligencia y su crédito para laborar por su propia fortuna, y en consecuencia, por la prosperidad de esta región en donde fundaron sus establecimientos. Sin la fundación de esas casas mercantiles en nuestro Puerto, nuestros negociantes secundarios y al por menor, nuestros consumidores en general, hubieran dependido siempre de los banqueros e importadores de Curazao, Puerto Cabello y Caracas; hubieran provisto sus necesidad y existencias de los depósitos antillanos, con todas las rémoras y los recargos de gastos inherentes a esa importación indirecta [...]

No son ellos ciertamente los que ejerzan odiosa presión sobre el comercio criollo, y bien se ve en la prosperidad de varias casas que todos conocemos. El que existía cuando comenzó esa preponderancia que hoy muestran, casi de sólo comisionistas, aprovechó buenas épocas y lucró bastante; fue el comercio alemán el que, reduciendo considerablemente el antiguo tipo de comisión, regularizó, en beneficio de los productores remitentes, aquel negocio pingüe. En cuanto a esos remitentes, por los de la Cordillera, en otros tiempos sumaron millones las pérdidas del principal comercio alemán entonces asentado aquí; y si a los jefes que vinieron después ya esas pérdidas no les afectaban, suyo era el capital que en lícitas transacciones pasó a mejorar en el grado en que ahora se ven, las haciendas del fruto [el café] que constituye el primer ramo de exportación por nuestro puerto (Hernández 1915, 3 y 18).

Bibliografía

- Anuario estadístico de la Sección del Zulia de julio de 1885 a junio de 1888, decretado por el gobierno seccional el 1° de febrero de 1888* (1889). Maracaibo: Imprenta Americana.
- Arocha, J. I. (1895). *Anuario estadístico del Estado Zulia, de enero a diciembre de 1894, presentado al ejecutivo del estado por el director de estadística*. Maracaibo: Imprenta Americana.
- Bell, P. L. (1922). *Venezuela: a commercial and industrial handbook*. Washington: Government Printing Office.
- Besson, J. (1973). *Historia del Estado Zulia*. Maracaibo: Ediciones Banco Hipotecario del Zulia, 2 tomos.
- Cardozo Galué, G. (1987). *Bibliografía zuliana. Ensayo 1702-1975*. Maracaibo: Universidad del Zulia.
- Cardozo Galué, G. (1991). *Maracaibo y su región histórica. El Circuito Agroexportador (1830-1860)*. Maracaibo: Universidad del Zulia.
- Cardozo Gaulé, G. (1994). Maracaibo en el siglo XIX. *Historia para todos*, (2).
- Carrillo Batalla, T. E. (1985). *Historia de las Finanzas Públicas en Venezuela*. Caracas: Academia Nacional de la Historia.
- El Zulia pide ante el Congreso de Venezuela de 1878 la apertura de los puertos de Occidente* (1878). Maracaibo: Tipografía de Alvarado e hijo.
- El Zulia y autonomía ante la Nación* (1890). Maracaibo: Imprenta Bolívar-Alvarado y Co.
- González Guinán, F. (1954). *Historia Contemporánea de Venezuela*. Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República.
- Gross, E. (1989). *Vida Alemana en la Lejanía*. Maracaibo: Asociación Humboldt.
- Guerra, F. X. (1993). *Modernidad e Independencias. Ensayos sobre las revoluciones hispánicas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Hernández, O. (1915). *Pro Germana Colonia*. Maracaibo: Panorama.

- Herwig, H. H. (1991). *Sueños alemanes de un imperio en Venezuela*. Caracas: Monte Ávila Editores.
- López De Sagredo, J. (1943). *Historia del Club del Comercio 1891-1943*. Maracaibo: Editorial La Paz.
- Nagel von Jess, K. (1995). *Algunas familias maracaiberas*. Maracaibo: inédita, parte II.
- Nagel von Jess, K. (1987). *El Elemento Alemán en Maracaibo 1818-1839*. Maracaibo: Librería Cultural S. A.
- Pineda, A. (1994). *100 años de periodismo en el Zulia*. Maracaibo: Universidad del Zulia.
- Primer libro venezolano de la literatura, ciencias y bellas artes (1895)*. Caracas.
- Rivas, J. M. (1982). *El Comercio de Maracaibo*. Maracaibo: Banco de Maracaibo.
- Rode, H. (1993). *Los alemanes en el Táchira (Siglos XIX-XX) (Memorias de Heinrich Rode)*. Caracas: Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses.
- Salas Lozada, V. y Casas Rincón, C. (1985). *Cámara de Comercio de Maracaibo 90 Años (1894-Reseña Histórica-1984)*. Caracas: Editorial Arte.
- Urdaneta Quintero, A. (1992). *El Zulia en el Septenio de Guzmán Blanco*. Maracaibo: Universidad del Zulia.
- Walter, R. (1991). *Los alemanes en Venezuela y sus descendientes 1870-1914*. Caracas: Asociación Cultural Humboldt.
- Zawisza, L. (1989). *León Achiel Jerome Hoet. Un ingeniero de la vieja Maracaibo*. Maracaibo: Gobernación del Estado Zulia.